

Influencias y mediaciones

Palabras para hablar de Maestros

Adela Coria¹

Saludo la iniciativa y agradezco a las colegas discípulas de Edith Litwin por invitarme a participar en esta publicación en su Homenaje. También a Gloria Edelstein, nuestra maestra, por sugerir que participara para acercar algún recuerdo sobre la proyección de las ideas de Edith en Educación a Distancia en la Universidad Nacional de Córdoba desde el caso de la Facultad de Ciencias Económicas.

Pre-textos

De todos los libros que Edith Litwin ayudara a recorrer en su larga travesía por la ciudad mediterránea, dos fueron los que más me impactaron, han nutrido nuestros programas de enseñanza en Didáctica, y hoy retornan nada más y nada menos que para pensar en ella misma. Me refiero a Philip W. Jackson y a Philippe Meirieu.

Retoma textualmente Jackson a Adams: ‘Un educador presume eternidad’, escribió una vez Henry Adams, ‘Nunca puede decir donde cesa su influencia’...Frase en homenaje a la docencia -“Inspirador, certero, conciso”, dice Jackson (2002: 79)- es contrastada por él con la vida mundana, el minuto a minuto de la clase, y expandida hacia la pregunta que no solo interroga el final de la influencia, sino que pone en discusión no saber con seguridad “dónde comienza su influencia” (2002: 80). Cierre concluyente: “...los límites de la influencia de un docente permanecen siempre en la oscuridad. Este es el destino de todos los que enseñan; de aquí a la eternidad, incertidumbres a granel”. (Jackson, 2002: 104).

Puesta a recuperar los hilos de una memoria que sabemos esquiva y nunca clausurada, esas palabras y reflexión de Jackson podrían pensarse como espejo en el que se proyecta la imagen de Edith Litwin. No sabemos realmente cómo se fue deslizando su huella a través de sus palabras y gestos que en nuestro ámbito académico, en nuestras propias invenciones, todavía hoy se hace presente. Edith es alguien a quien siempre citamos. Edith es alguien a quien siempre convocamos para pensar, dialogar, debatir intensamente. Y es preciso decir que fue ella quien hizo accesible este texto de Jackson hace ya más de diez años, pues fue uno de los trabajos maestros que decidió incluir en la Colección Educación que ella misma dirigió para socializar el conocimiento producido en múltiples otros contextos.

Pero así como es incierto el modo y el tiempo en que se ejerce influencia, es genuina y determinable la búsqueda, pretensión y legitimidad de querer ejercerla, como Philippe Meirieu lo destaca en la obra “La opción de educar. Ética y Pedagogía”. Muy tempranamente –y mucho antes que se generalizara como una perspectiva pedagógica de relevancia en nuestro contexto nacional- la profesora Litwin acercaba esa obra interponiendo, interrumpiendo, interpelando el tratamiento de cada idea o unidad

¹ Doctora en Ciencias con Especialidad en Investigaciones Educativas, DIE, CINVESTAV, IPN, México. En la Facultad de Ciencias Económicas de la UNC, es Profesora Asociada en el Departamento de Educación a Distancia, con funciones de asesoramiento pedagógico. Ha sido Directora de ese Departamento y Sub-Secretaria Académica de la Facultad. En la Facultad de Filosofía y Humanidades de la UNC, es Profesora Titular de Didáctica General en la Escuela de Ciencias de la Educación, miembro del Comité Académico del Doctorado en Ciencias de la Educación y de la Maestría en Pedagogía. Ha investigado, participado en múltiples eventos científicos y publicado en torno a temáticas vinculadas con el Campo Académico, el Currículum, la Didáctica y la Educación a Distancia y Tecnología Educativa.

temática de un Seminario de posgrado en el campo didáctico con las preguntas y reflexiones ético-políticas del pedagogo francés, ni bien había sido traducida y publicada en España (2001). Esa fue -como a menudo- su enseñanza principal: poner a disposición su construcción didáctica como objeto de análisis, reconstruyendo la clase, sus razones, sin ritualizar, afectada y afectándonos con su propia invención. Edith Litwin ejercía influencia siendo ella misma mediadora de muchos otros. Le encantaba serlo, y a nosotros, dejarnos sorprender.

Había ocurrido mucho antes, hacia 1994, un encuentro personal en México en el marco de un Seminario Internacional sobre Tecnología Educativa organizado por el ILCE en el Distrito Federal. A propósito de una afirmación espontánea donde expresé que nosotros la sentíamos como una de nuestras “maestras”, ella respondió con afecto y transparencia: “vos no sos mi discípula”. Edith tenía muy claro quiénes sí lo eran. Estaban allí con ella. Lo que quizás no había aún advertido fue la marca que dejó, el enorme influjo que ejerció en nuestros modos de abordar los temas de nuestro campo, aún cuando frecuentáramos referencias teóricas en algunos casos hasta contrapuestas. Intuí en ese acto que las influencias no tienen derroteros estrictamente definidos, son erráticas, tienen lagunas, y que se puede aprender de muchos maestros, aunque desde ese lugar también se es legítimamente libre para elegir los destinatarios privilegiados de alguna herencia.

Sin ser entonces estrictamente “discípulos”, Edith Litwin ejerció una importante e intensa influencia en equipos y en el trabajo en la Facultad de Ciencias Económicas de la UNC en particular durante los '90, al menos en dos cuestiones centrales: en tiempos de institucionalización de su Centro –hoy Departamento- de Educación a Distancia, y en el inicio de un complejo y prolongado proceso de redefinición de sus planes de estudio, convocado por el Decanato entonces a cargo de la también maestra y siempre presente Hebe Goldenhersch.²

En estas líneas trataré de reconstruir algunos de sus aportes para la conformación de un modo de entender la Educación a Distancia en esa Facultad y otras proyecciones de su pensamiento para pensar ese campo en la Universidad en su conjunto.

De los aportes iniciáticos

Pensar la Educación a Distancia en la UNC desde el caso de la FCE

Las influencias de Litwin en el campo didáctico, de la tecnología educativa y la investigación evaluativa se proyectaron para pensar la Educación a Distancia en el caso de la Facultad de Ciencias Económicas por múltiples vías y en momentos distintos: cursos en los que éramos activos participantes, asesoramientos puntuales, apertura de espacios institucionales en la UBA para breves pasantías que contribuyeran a nuestra formación, entre los más relevantes.

Así, las formas en que se inscribió Litwin en el mundo académico local irradiaron en muy variados sentidos, y cada ocasión de su presencia en Córdoba se

² Como consta en su CV, Litwin fue “Consultora contratada por la Facultad de Ciencias Económicas de la Universidad Nacional de Córdoba para modificar el plan de estudios de las carreras de la Facultad. Mayo a setiembre de 1997”. (<http://www.litwin.com.ar/site/consultorias.asp>. Consultado el 7 de Junio de 2013). Este aporte merecería una descripción particular. Basta referir que desde ese lugar, orientó a una Comisión que se constituyó para asumir los procesos diagnósticos imprescindibles para encarar la reestructuración curricular, abonando un trabajo metódico, conceptual y metodológicamente riguroso y ampliamente participativo, con la intervención de los distintos claustros involucrados.

convirtió en un espacio abierto de conversación sobre nuestras preocupaciones, nuestros proyectos, nuestras ilusiones, nuestras contradicciones.

Los procesos que iniciábamos allá por 1991 en esa Facultad con la voluntad de institucionalización de la Educación a Distancia tenían antecedentes de valor. En ese sentido, Litwin incidió en nuestras realizaciones fundamentalmente en el énfasis político de su reflexión sobre los programas y proyectos a Distancia, que desplegaba también desde su activo lugar en la Red Universitaria de Educación a Distancia y desde la UBA, que ya había consolidado la experiencia UBA XXI desde mediados de los '80.³

La Educación a Distancia en la Universidad Nacional de Córdoba –como creo en el conjunto de Universidades Nacionales- fue heredera así del impulso que dio la profesora a una impronta de democratización de los conocimientos en las Universidades Públicas, como reivindicación académica fundamental atravesados los oscuros años de terrorismo de estado, ejercido por la dictadura cívico-militar en nuestro país, y con clara intencionalidad de garantizar oportunidades e incluir a muchos excluidos de la vida universitaria.⁴

Es en ese momento pos dictatorial cuando se advierten en nuestra Universidad algunas experiencias aisladas fruto de la intención de crear un ámbito centralizado de Tecnología Educativa (centrada sobre todo en la producción de medios audiovisuales), que convocó a algunos profesores de la Facultad de Arquitectura y de la Escuela de Cine de la Facultad de Filosofía y Humanidades.⁵

En esa etapa, cuando todavía la Educación a Distancia no se había consolidado a escala de la UNC, las energías debían ponerse en la formación de profesionales que pudieran asumir la tarea.

También es entonces cuando fue convocado el especialista alemán Wolfram Laaser de la Fern Universität, que deja su impronta en experiencias de formación y en las propuestas de la Facultad de Ciencias Económicas, que comienzan por el nivel de Posgrado y luego se proyectan a la extensión y al grado universitarios.⁶ Para nuestra Universidad, los '90 ya supusieron dar el paso de institucionalización de proyectos ambiciosos por su extensión, y de relevancia por las problemáticas que apuntaron a

³ El registro del CV de la Profesora Litwin da cuenta de cómo se fue expandiendo la pionera experiencia en UBA XXI, como son ejemplos las presentaciones en el X y XI Encuentro Nacional de Educación a Distancia, en septiembre de 1986 y 1987.

⁴ La trama se expande, y aún a riesgo de cometer algún olvido injusto, quiero destacar que en aquellos años incipientes tuve oportunidad de compartir instancias de debate en la RUEDA con colegas de otras Universidades Nacionales que sostenían con Litwin esa perspectiva: las y los Profesores Graciela Carbone, María Teresa Martínez, Alicia Villagra de Burgos, Roberto Tambornino, Norma Ricó, María Teresa Watson.

⁵ Intervinieron en esa incipiente experiencia el Arq. Halac (FAUDI), y el Lic. Morescchi (FFyH, Esc. de Cine). Litwin en su CV registra su participación en las Conferencias: "Fundamentación de la utilización de medios no convencionales en situaciones presenciales de enseñanza-aprendizaje" y "Fundamentación sobre la utilización de los impresos" Septiembre de 1984. Seminario sobre modalidades de enseñanza no tradicionales. Facultad de Arquitectura y Urbanismo. Universidad Nacional de Córdoba. También "Los medios gráficos en la enseñanza universitaria. Coordinación de panel. Centro de Tecnología Educativa y Educación a Distancia. Universidad Nacional de Córdoba, septiembre de 1986".

⁶ De modo sintético, se trató de un curso de Estadística Aplicada a la Investigación para graduados de distintas disciplinas, en el que participó la Dra. Hada J. G. de Perona como su Directora y mi persona como asesora pedagógica, producido con la orientación del Prof. W. Laaser, en el marco de un convenio con la FCE, iniciativa que luego se extiende ya con una nueva institucionalidad en la FCE como Centro de Educación a Distancia y Tecnología Educativa, al ámbito de la Extensión Universitaria (con un Plan de Profesionalización Bancaria, de tres años de duración, para trabajadores del Banco de la Provincia de Córdoba, y otros cursos en el área de Economía), y al Grado, a través de la primera experiencia en la UNC de dictado con la modalidad a distancia, del Curso de Nivelación para los ingresantes aprobado dos años antes para todas las carreras de la UNC.

resolver: *problemas contextuales* –del vínculo de las experiencias formativas con la sociedad en un sentido amplio- y las repercusiones internas de un proceso sostenido de apertura de la institución universitaria a las *demandas de acceso*.⁷

La *masificación* de las carreras de la Facultad de Ciencias Económicas fue una razón política para optar por la modalidad, aunque se pensó en formas multidimensionales de acompañamiento a los estudiantes desde la propuesta pedagógica. Así, el proyecto fue variando sustantivamente su formato en la década, y se avanzó desde un modelo que combinó los materiales impresos, y un extendido sistema tutorial por diversos medios (tutorías presenciales con frecuencia mensual; teléfono y fax), hasta la experiencia del curso de nivelación, donde se agregan a esas producciones, encuentros tutoriales optativos –esta vez de frecuencia semanal-; los encuentros grupales y producciones en audio-cassette, y un importante desarrollo de programas de TV en el marco de un convenio con la Escuela de Cine de la FFyH -emitidos diariamente por canal abierto, Canal 10 SRT- y condensados en videos educativos con una síntesis de los aspectos más relevantes de la programación televisada. En el plano de la gestión, la propuesta incluyó un área de administración de estudiantes, y progresivamente se tendió a unificar a través de los sistemas informáticos que comienzan a utilizarse en el grado presencial. También incluyeron de modo paralelo y sistemático proyectos de investigación evaluativa que abordaron las dimensiones de gestión administrativa, pedagógico-didáctica, y tecnológico-comunicacional, combinando enfoques de investigación cuanti y cualitativa, con múltiple referencialidad en términos de las fuentes de información.

Las influencias de Litwin se dejaron sentir en los debates de entonces partiendo de la misma definición de Educación a Distancia.⁸ Contra la perspectiva que la caracterizaba como un modelo unívoco –o una ciencia-, partimos de considerarla como una modalidad -como la definiera Litwin (2000: 15), es decir, que adopta diversas formas según las condiciones de los contextos en que se despliega- y de la idea que constituye un campo de intersección disciplinaria, de lo que deriva su multidimensionalidad, tanto si se la piensa en la perspectiva de la intervención como en su calidad de objeto de estudio.

Imbuidos por ese enfoque, construimos localmente la idea de pensar en Educación a Distancia en términos de una compleja red de discursos, dispositivos y prácticas por ellos promovidos; en la idea de variabilidad histórica de nuestras propuestas, y en la de basarnos en ciertos supuestos o principios estructurantes que atraviesan las diferentes decisiones que se adoptan en su trazado –explícito o implícito- y puesta en funcionamiento. Así, en un modelo pueden reconocerse ciertos nudos y

⁷ Además del caso de la FCE, se hace referencia al caso de la Escuela de Enfermería de la Facultad de Ciencias Médicas, “Programa Segundo Ciclo de Licenciatura en Enfermería”.

⁸ En el CV de Litwin, se hace referencia al dictado de varios cursos en los '90 sobre la modalidad: "La educación a distancia como proyecto educativo. Teorías, enfoques y modelos. Criterios organizativos. Análisis crítico" (16 hs. cátedra) Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Filosofía y Humanidades. Córdoba, 22 de noviembre de 1991"; "Consorcio Red de Educación a Distancia. (CREAD para el Cono Sur) Buenos Aires, Córdoba, Mar del Plata. Taller: "Introducción a la Educación a Distancia" Panelista. 7 de Junio de 1995.; Taller de Educación a Distancia. Universidad Nacional de Córdoba. Facultad de Ciencias Médicas. Secretaría de Graduados en Ciencias de la Salud. 21 de noviembre de 1997". Fue además "Profesora a cargo de la orientación de Tecnología Educativa. Mayo a Diciembre de 1992. Universidad Nacional de Córdoba. Escuela de Ciencias de la Educación", instancia en que nos sumamos varios docentes de la Escuela.

relaciones de sentido, y es precisamente por esas relaciones que los modelos adquieren diversa significación.

Otro tópico al que Litwin prestó especial atención y generó controversia, fue la idea de apostar a la elaboración de materiales auto-contenidos introducida por la impronta de la tradición alemana que había impactado en nuestra Universidad, en contraste con la perspectiva de Litwin, que abogaba por el desarrollo de materiales diversos y en todo caso, la producción de orientaciones didácticas que orientaran el acceder a producciones culturales ya desarrolladas y de valor. Decía por entonces que ahí donde había textos cualitativamente relevantes, no teníamos que sustituirlos por materiales de poca valía, que banalizaran los abordajes complejos que reclamaran los objetos de conocimientos. Entre otras disputas académicas, había que pelearse contra la idea de construir una empresa editorial para la elaboración de las producciones didácticas. Sin embargo, en diálogo fecundo con los contenidos específicos de la Estadística en nuestra Facultad, también admitía que había casos en que podía justificarse una producción con desarrollos propios.

Nos enseñó que en la presencialidad, cuando estamos en situación de masividad, hay más “distancia” que la que efectivamente existe en la modalidad a distancia, y abrió el campo de análisis y diseño de propuestas de enseñanza que capitalizaran las más diversas entradas a los conocimientos disciplinares, abogando por promover encuentros situados y reflexivos con nuestros estudiantes.

De este modo aprendimos con Litwin a relativizar la distancia por efecto de las múltiples formas de aproximación personal y dialógicas que construimos en las propuestas de enseñanza en la modalidad a distancia, con o sin virtualidad, basadas en aportes sustantivos, clásicos y contemporáneos, de la pedagogía y la didáctica, y sin eludir los aportes y atravesamientos de condiciones y enfoques comunicacionales, psicológicos, semióticos, tecnológicos, entre los más relevantes.

También nos apropiamos de la idea que debíamos pensar situadamente los procesos de aprender, dialogando y haciendo contrapunto con diversos modelos europeos y latinoamericanos de educación a distancia -entre otros, con el de la Open University, pionera en este campo-, al que nos convocara a acceder y problematizar a través de la narrativa cinematográfica de “Educando a Rita”, película desde entonces ampliamente usada y debatida en instancias de formación.⁹

Ese fue uno de los caminos para ingresar a la contrastación entre el autodidactismo y los procesos de enseñar y aprender en la modalidad a distancia. Era entonces un tiempo en que había que ayudar a deconstruir algunas visiones que sostenían la necesidad de modificar las prácticas docentes habituales, aunque construían la versión del “facilitador” versus un “mero transmisor de contenidos” como la justificación de la autonomía y auto-regulación “total” en el aprender a distancia. Aprendimos que era imprescindible diferenciar la idea de “alumno libre” de la idea de “alumno a distancia”, y que los procesos de trabajo para la elaboración de propuestas de enseñanza requerían mucho tiempo, mucha dedicación, y sobre todo la anticipación de nuestras iniciativas en procesos de planeación altamente controlados.

Desde el punto de vista de los lugares que ocupan diferentes actores en procesos de elaboración interdisciplinaria, consultamos a Edith sobre el lugar que nos cabía como pedagogos y nos ayudó a trazar la especificidad de nuestro aporte pensando desde una perspectiva didáctica. Por entonces oscilábamos entre las tendencias a producir “bustos parlantes” en las realizaciones audiovisuales en las que estábamos comprometidos; las dificultades que nos planteaba el desarrollo de narrativas que tuvieran la doble

⁹ Ver referencias generales y enlaces en http://es.wikipedia.org/wiki/Educando_a_Rita. Consultado el 9 de Junio de 2013.

condición de condensar valores estéticos y al mismo tiempo ayudar a comprender los contenidos objeto de enseñanza; encontrar formas de representación de razonamientos matemáticos, por solo citar algunas derivas de nuestras reflexiones.

Litwin nos alertó sobre el problema que emerge en el sostenimiento de los proyectos si no se disponía de un fuerte apoyo político-académico de las instancias de gestión, sobre el valor pedagógico de los asuntos administrativos, y sobre la responsabilidad de dar cuenta de procesos y resultados a través del análisis crítico de las experiencias en marcos de investigación, siempre atravesada por la dimensión ético-política.

La Universidad sobre fines de los `90 tomó la decisión de intentar articular esfuerzos sostenidos en distintas Facultades. De ese modo, hacia el año 1997, por Resolución Rectoral 13/97 se crea una Comisión que encara un “Proyecto de Redefinición del Área de Tecnología Educativa y Educación a Distancia”¹⁰ de la UNC. Además de producir un relevamiento de las ofertas existentes, y de promover un espacio formativo con especialistas internacionales –esta vez del TEC de Monterrey- se elabora una propuesta de *centralización* de un área que contribuyera a superar el nivel de *dispersión* detectado, socializar las tecnologías disponibles y constituir un equipo de trabajo especializado, dependiente del área central (Rectorado, SAA), para el asesoramiento y eventual acompañamiento de distintas iniciativas de Facultades con recursos de todas las Unidades Académicas, y con un *Comité Asesor* constituido por los responsables de las áreas de las Unidades Académicas que trabajaban con la modalidad.

El modelo organizacional promovido, consistente con la valoración de las experiencias en las distintas Facultades, de otras universidades nacionales y extranjeras, también propugnó el reconocimiento de la *interdisciplinariedad* a través de especialistas en los contenidos disciplinarios que correspondiera, graduados en educación, cine y TV, comunicación social, informática, letras, administración, entre los más relevantes.

Pasaron varios años hasta que se alcanzara la institucionalización del Programa de Educación a Distancia (PROED), por Res. 977/04,¹¹ en el ámbito de la Secretaría de Asuntos Académicos del Rectorado, de la mano de un importante salto tecnológico y de ciertas coyunturas institucionales que posibilitaron esta concreción. Con la Ordenanza del HCS 1/2005 termina por cobrar forma aquella instancia imaginada hacia fines de los `90, con la formalización de un Consejo Consultivo, que habilitó la participación de las Unidades Académicas de la UNC, y finalmente, con la Ordenanza del HCS del 01/2006, se definen los requisitos pedagógicos, tecnológicos, organizacionales y comunicacionales con los cuales serían evaluadas todas las iniciativas a distancia.

En esta breve referencia a la proyección del pensamiento en materia de Educación a Distancia que se va autonomizando de los nombres iniciáticos y poblando de nuevos actores, cabe destacar que la UNC, de modo ininterrumpido, ha participado

¹⁰ Comisión integrada por la Secretaria de Asuntos Académicos, Lic. Sofía Acuña, el Dr. Vicente Macagno (Secretario de Relaciones Internacionales) y la Lic. Adela Coria (Asesora Pedagógica de la FCE), bajo el rectorado de E. Staricco (1995-1998). Además de los citados, en el `97 se releva la existencia de una propuesta a distancia para el Curso de Nivelación de Abogacía; un convenio entre la Escuela de Trabajo Social y el Colegio de Profesionales de Servicio Social de Córdoba, en 1996, para realizar conjuntamente el ciclo de licenciatura; en 1995, el dictado del Ciclo de Nivelación de la Escuela de Ciencias de la Información, y cursos para docentes de nivel medio, dictados con esta modalidad.

¹¹ Rectorado del Ingeniero Jorge González. En esa etapa, fue designada a cargo del PROED la Dra. Graziela J. de Perona, de la FCE.

en la Red Universitaria de Educación a Distancia, y aportado a la reconstrucción de la Historia de la Educación a Distancia, sostenida como un proyecto colectivo.¹²

De la herencia

Asumir los desafíos actuales en clave de democratización e inclusión

Litwin avanzó en sus producciones al ritmo de los profundos cambios en la contemporaneidad, en las formas de producción de conocimientos, y registrando las también profundas tensiones entre una sociedad que se precia de la información y del conocimiento, aunque evidencia fuertes desigualdades en el acceso, los usos y decisiones más o menos informadas.

Hoy, de modo renovado y con nuevas implicancias, se plantea el histórico desafío de construir una estrecha relación entre componentes tecnológicos, pedagógicos y de transmisión y apropiación del conocimiento en la virtualidad, en una perspectiva de inclusión, que significa en primer término asumir el lugar de la Universidad Pública en la disputa por una distribución justa de las claves materiales y simbólicas para vivir en nuestros mundos y acceder a otros mundos posibles, como decía Bruner hacia fines de los `80, en el plano cultural y social.

Y esa es la herencia que interpreto nos ha dejado Edith Litwin. Su herencia es un trabajo colectivo: contribuir desde la Educación a Distancia en la virtualidad a profundizar la democratización del conocimiento y la inclusión como ejes de la política académica de nuestra Facultad y nuestra Universidad.

Ello supone, en el campo de las TIC y los nuevos medios y como impronta de nuestras propuestas pedagógicas, asumir una perspectiva socio-cultural que garantice accesibilidad, interpretación y lectura crítica, apropiación ampliada de nuevos lenguajes y posibilidad de asumirse como productores creativos de conocimientos.

Supone adoptar el criterio de inclusión plena, es decir, aquella que implica responder a parámetros democráticos de acceso, permanencia y egreso, y procesos de apropiación profundos en torno de los saberes culturales desafiantes que plantea la historia de las disciplinas y la contemporaneidad, de reconocimiento de identidades múltiples, de convivencia entre generaciones diferentes, saberes entre los que incluimos las TIC y los nuevos medios, que habiliten para la más amplia participación político-ciudadana.

El lugar que como universitarios asignamos a las “tecnologías” es el de amplificar mundos culturales, como lúcidamente lo proponía Bruner y lo hemos retomado en otro trabajo (Coria, A., 2003). Y lo asumimos desde el esfuerzo por crear condiciones para que ese proceso sea para todos, hombres y mujeres, jóvenes y adultos, en fructíferos vínculos intergeneracionales.

Haremos honor a la memoria de Edith Litwin si, como también lúcidamente sostiene Area Moreira, en las Universidades Públicas nos planteamos el deber de la alfabetización en las novedades como “necesidad política y moral, no en respuesta a las demandas de la economía globalizada” (Area Moreira, 2006).

¹²La iniciativa de dar cuenta del estado de situación de la EAD en las Universidades surge desde el primer número de la Revista RUEDA. Ver Coria, A. (s/f). “Educación a Distancia en Universidades Nacionales. Una vasta geografía”. En Revista *RUEDA* Año 1, Nro. 1, p.p. 11-15. El proyecto que sistemáticamente aborda la EAD en Argentina es coordinado por María Teresa Watson. En *RUEDA* se da cuenta de avances en Watson, M.T. (2007). “Historia de la Educación a Distancia en Argentina. Un contexto de surgimiento”. Revista *RUEDA* Nro. 6, p.p. 7-26. Forestello, R., Roldán, P. y Sabulsky, G. (2009). “Ser docente en la modalidad a distancia. Reconstruyendo la historia de Universidad Nacional de Córdoba”. Revista *RUEDA* Nro. 7. p.p. 39-56.

Bibliografía General

Acuña, S., Macagno, V., Coria, A. (1997). *Proyecto de redefinición del Área Tecnología Educativa y Educación a Distancia*. Documento Res. Rectoral 13/97, UNC. (Mimeo).

Area Moreira, M. (2006). “Veinte años de políticas institucionales para incorporar las tecnologías de la información y la comunicación al sistema escolar”. En Sancho, J. (Coord.). *Tecnologías para transformar la educación*. Madrid: Akal-Universidad de Andalucía.

Bruner, J. (1988). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.

Burbules, N., Callister, T. (2000). *Educación. Riesgos y promesas de las nuevas tecnologías de la información*. Bs. As.

Buckingham, D. (2008). *Más allá de la tecnología. Aprendizaje infantil en la era de la cultura digital*. Bs. As.: Manantial.

Carbone, G. (1999). “La educación a distancia: una aproximación histórico-política a los buenos programas de educación a distancia”. En *Acerca de la distancia. 3er Seminario Internacional de Educación a Distancia*. Córdoba: RUEDA. p.p. 13-21

Coria, A. (1993). “Palabras e imágenes a distancia”. En *Rueda*. Año 2, Nro. 2. Bs. As.: CIN. p.p. 13-20.

(2003). “Las viejas y nuevas tecnologías en la enseñanza. Una perspectiva sociocultural de análisis”. Conferencia internacional, compilada en: En Coria, A., Pensa, D. (Comp.). (2011). *Reseña. Investigaciones, experiencias y debates en educación a distancia*. Córdoba: Cooperadora FCE.

(2012) “Educación a Distancia en la UNC. Referencias históricas y desafíos actuales para la Universidad Pública en el marco de políticas de democratización de conocimientos e inclusión”. Buenos Aires, USAL. Intervención en Plenario en representación de la UNC. I Congreso Internacional de Educación a Distancia. La educación a Distancia en América Latina. Desafíos, alcances, proyecciones.

Chartier, R. (1999). *Cultura escrita, literatura e historia*. FCE: México.

(2000). *Las revoluciones de la cultura escrita. Diálogo e intervenciones*. Barcelona: Gedisa.

De Certeau, M. (1999). *La cultura en plural*. Bs. As.: Nueva Visión.

Dusell, I. (2012). “La formación docente y la cultura digital: métodos y saberes en una nueva época”. En Birgin, A. (Comp.). *Más allá de la capacitación. Debates acerca de la formación de los docentes en ejercicio*. Bs. As.: Paidós.

Jackson, P. (2002). *Práctica de la enseñanza*. Buenos Aires: Amorrortu.

Litwin, E. et al. (2005) (Comp. en colaboración con Mariana Maggio y Marilina Lipsman). *Tecnologías en las aulas. Las nuevas tecnologías en las prácticas de la enseñanza. Casos para el análisis*. Buenos Aires: Amorrortu.

(2004). (Comp.) *Tecnologías educativas en tiempos de Internet*. Buenos Aires: Amorrortu.

(2000) (Comp.) *Educación a distancia. Temas para el debate en una nueva agenda educativa*. Buenos Aires: Amorrortu.

(1995). (Comp.) *Tecnología Educativa: historia, políticas y propuestas*. Buenos Aires: Paidós.

(1994). (Comp. en colaboración con Hebe Roig y Mariana Maggio). *Educación a Distancia en los 90*. Facultad de Filosofía y Letras. Programa de Educación a Distancia UBA XXI Universidad de Buenos Aires.

Manovich, L. (2006). *El lenguaje de los nuevos medios de comunicación. La imagen en la era digital*. Barcelona: Paidós.

Meirieu, P. (2001). *La opción de educar. Ética y Pedagogía*. Barcelona: Octaedro.